

Vuelven los auriculares con cable y pisan fuerte: los oyentes empiezan a primar calidad sobre conveniencia

La feria CanJam NYC 2026 demuestra que los monitores intrauriculares mantienen un público fiel que rechaza la compresión del Bluetooth para priorizar la fidelidad acústica pura.

Parecía que el Bluetooth había ganado la batalla hace tiempo y que todos habíamos aceptado cargar una batería más por pura comodidad, pero los monitores intrauriculares con cable están volviendo. Basta con dar un paseo por la feria CanJam de Nueva York para comprobar el resurgimiento masivo de este formato analógico.



Tal y como ha recogido eCoustics en su visita al evento, estos

dispositivos nunca se fueron del todo y ahora regresan haciendo bastante ruido. El recinto ha reunido a 36 marcas presentando nuevos modelos, con nombres muy conocidos como FiiO, DUNU o Meze Audio mostrando catálogos que alcanzan precios prohibitivos.

Monitores intraauriculares: el absurdo ingenieril que desafía al Bluetooth

Vamos a poner un poco de contexto sobre la mesa para entender qué está pasando. La inmensa mayoría prefiere usar unos AirPods en el metro y dejar que Spotify decida la música, pero hay un grupo creciente de usuarios que exige conexiones físicas sin ningún tipo de compresión para escuchar audio.

Para sacar partido a este formato, lo habitual es conectar estas carcasas a adaptadores DAC de tamaño bolsillo. Fabricantes como Questyle, iFi o la propia Astell&Kern han inundado el mercado con amplificadores portátiles, permitiendo llevar una señal analógica muy superior a la inalámbrica sin ocupar apenas espacio dentro de la mochila.

Lo que ocurre dentro de estos diminutos aparatos roza verdaderamente la locura. Los ingenieros están consiguiendo apilar hasta diez transductores diferentes en un espacio del tamaño de un anillo. Es una miniaturización tan compleja que los propios creadores admiten que apenas están rascando la superficie de lo que resulta físicamente posible.

La industria ha conseguido encajar elementos electrostáticos y armaduras balanceadas en escasos milímetros. Esto significa que la mezcla de transductores dinámicos y planares genera diseños híbridos capaces de cubrir todas las frecuencias. El objetivo es conseguir una afinación acústica de referencia o un perfil mucho más cálido y francamente musical.

Además de mejorar el sonido, los fabricantes han solucionado el mayor problema del formato. Antes, un tirón en el andén del tren significaba tirar el dispositivo a la basura irremediablemente. Ahora, la implementación de cables desmontables con conectores robustos es un equipamiento de supervivencia básico que evita perder la inversión.

El sector del audio profesional descubrió hace décadas que perder el monitor por un pisotón en medio de un concierto ante miles de personas era un riesgo inasumible. Por suerte, utilizar piezas de reemplazo estandarizadas se ha convertido en la norma para el comprador de a pie que exige mayor durabilidad.

La respuesta del público en Nueva York deja claro que el interés es completamente real. Las mesas rodeadas de multitudes esperando turno demostraron esta tracción. Los asistentes pasaban horas intercambiando almohadillas y reproductores, generando un volumen de tráfico comercial que confirma el excelente estado de salud que vive el sector.

Ese revuelo presencial encaja perfectamente con las estadísticas de los portales de reseñas, donde este contenido atrae masivamente a lectores de foros como Head-Fi. Semejante interés audiófilo justifica de sobra los acuerdos recientes entre distintos fabricantes del sector para lanzar productos conjuntos enfocados estrictamente en un tipo de comprador hiperespecializado.

Las búsquedas sobre modelos específicos como los Campfire Audio Andromeda 10, los SIVGA Nightingale Pro o la serie Beyerdynamic DT generan picos de audiencia muy notables. Estos datos demuestran sin dudas que la demanda de alta fidelidad sigue siendo un negocio sumamente rentable si se sabe exactamente qué ofrecer al usuario.

El gran elefante en la habitación cuando hablamos de esta industria audiófila son los precios que manejan. Resulta cada

vez más común ver modelos que cuestan miles de euros, igualando sin pestañear el enorme desembolso que requeriría montar un sistema estéreo completo en el salón o comprar unos cascos premium.

Al final, las fronteras entre las unidades de molde dental hechas a medida y las carcasas universales han desaparecido casi por completo. Muchos prefieren asumir estas altísimas tarifas para obtener un aislamiento pasivo total en aviones y garantizar que la compresión del formato inalámbrico jamás arruine su biblioteca musical personal.

Fuente: larazon.